

E *Rezar y perrear es lo mismo, ¡por el amor de Dios!*

En un mundo construido de amenazas, tanto el Papa como Bad Bunny consiguen la comunión que nos falta

 ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 3 min. i



Bad Bunny en el concierto en el Estadio Metropolitano el pasado 30 de mayo en Madrid.
MARIANO REGIDOR (GETTY IMAGES)



NURIA LABARI

13 JUN 2026 - 05:30 CEST



Añadir EL PAÍS en Google

Una amiga me lo advirtió antes de ir. “Las que vais a ver a Bad Bunny me parecéis las mismas que las que van a rezar al Papa, no me interesa nada ni lo uno ni lo otro”. A mí no me pareció que fuera lo mismo rezar que cantar cosas como “Si tu novio no te mama el culo, *pa* eso que no mame”, pero mi amiga tenía razón en algo fundamental. En la práctica, no hay tanta diferencia entre perrear y rezar en 2026. Y no es que lo diga ella (o yo), es que [el papa León XIV se reunió con Bad Bunny](#) en su apretada agenda madrileña en un guiño de complicidad cristiana y, por si quedaban dudas, Benito bendijo al Pontífice durante el concierto. Hacia la mitad apareció el sapo Concho, mascota animada de la gira, en las pantallas gigantes y dijo: “Acho, un fuerte aplauso para el Papa que ha llevado esperanza y unión a tantas personas en el mundo”.

MÁS INFORMACIÓN

El papa León XIV se reunió en privado con Bad Bunny el lunes en el Bernabéu —>

A primera vista podría parecer que las canciones decoloniales, posfeministas, [a veces misóginas y a menudo sexualizadas](#) tienen poco que ver con la recatada y moralizante letanía católica. O eso pensaba yo antes del concierto, pero Benito nos advirtió nada más empezar: “Lo que va a pasar aquí no puedes verlo en TikTok, hay que vivirlo”. ¿Es por la música en directo? En parte sí, pero no solo. Lo que se construye es un universo alternativo al mundo desconfiado de todos los días. Una experiencia inmersiva dedicada a defender una sola idea: “Mientras uno está vivo, uno tiene que amar lo más que pueda”, lema de la gira, de los fans y que aplaudiría Jesús de Nazaret. La esperanza, ahora y siempre, va de amarse. El problema es que amar se está convirtiendo en una misión imposible en un mundo construido de amenazas. Tal vez por eso tanta gente haga cola para ver al Papa y para perrear con el Papi.

El reto es grande y Benito lo plantea abiertamente al público: “Que por una noche, aunque solo sea por esta noche, seamos una sola familia” y “que estemos juntos”. Somos [más de 50.000 desconocidos, pero el show consigue la comunión](#) gracias a un derroche de talento musical y una finura tecnológica increíbles. Me refiero a la realización audiovisual más sofisticada que haya visto en un concierto desde que Martin Scorsese filmó a Mick Jagger en *Shine a Light* allá por 2008. Claro que aquello era un

concierto grabado y editado y aquí se realiza en directo y no basta con enfocar a Benito o a la Casita (más protagonista en redes que en el concierto), sino que el espectador ha de sentirse bailando en un videoclip del que es protagonista. Y así, igual que en la misa, formas parte del misterio, solo que aquí la eucaristía se convierte en perreo.

Cuando compré las entradas, nunca pensé que Bad Bunny me haría entender el furor de la juventud por el Papa ni que descifraría alguna de mis contradicciones, como por qué decidí pasar por alto algunos temas y actitudes misóginas de este artista para formar parte del milagro de estar y bailar juntos. Bad Bunny y el Papa venden ese pellizco de [confianza, de fe, de alegría y de revolución](#) que nos falta. Pero nos recuerdan también lo peligrosa que es una masa desesperanzada. Lo peligroso no es el rezo o el perreo, sino confiar la convivencia a una cuestión de fe o de emociones en vez de a la política. De ahí a aceptar al papa como terapeuta del Congreso hay dos perreos.

SOBRE LA FIRMA



Nuria Labari

Es periodista y escritora. Ha trabajado en 'El Mundo', 'Marie Clarie' y el grupo Mediaset. Ha publicado 'Cosas que brillan cuando están rotas' (Círculo de Tiza), 'La mejor madre del mundo' y 'El último hombre blanco' (Literatura Random House). Con 'Los borrachos de mi vida' ganó el Premio de Narrativa de Caja Madrid en 2007.